

"El Cerro Maravilla (octubre-noviembre 1983)" de Edgardo Rodríguez Juliá.

El artículo del escritor de novelas históricas, René Vázquez Díaz, funciona como epílogo del libro. El cubano reconoce la influencia de Lezama Lima en su escritura, y a partir de una cita de Cintio Vitier, "Lezama piensa la historia a través de la poesía", se propone reflexionar sobre la idea de que "la historia está hecha de imágenes".

Para finalizar, esta obra colectiva resulta una lectura sugerente para aquellos investigadores del área caribeña y

centroamericana, especialistas en literaturas 'nacionales' y por qué no, historiadores. El volumen además de conseguir una unidad temática y argumental —logro difícil cuando se compilan textos de diversos autores—, permite esbozar una serie de reflexiones y tendencias sobre la nueva novela histórica en el Caribe y Centroamérica. Así, el logro de esta compilación reside en su capacidad para abrir las puertas al debate crítico de este controvertido género.

Maria Virginia González  
Universidad Nacional de La Pampa

### ***Bibliografía y Antología Crítica de las Vanguardias literarias. Bolivia. Colombia. Ecuador. Perú.***

Hubert PÖPPEL

Madrid: Iberoamericana, 1999. 225 páginas.

#### **Vanguardia en los Andes**

Se trata de una edición original por el material incluido y el tipo de organización del tomo que es parte de una serie —nueve en total— sobre las vanguardias en el Mundo Hispánico. A la manera vanguardista, los cinco prefacios introducen al lector especializado en una escritura experimental, no convencional para este tipo de

publicaciones, ya que buscan comunicar información pertinente a través de la imitación de los manifiestos de vanguardia. En el último de estos textos preliminares, el autor nos advierte sobre las dificultades halladas a la hora de la búsqueda del material. Hace especial hincapié en el desarrollo desigual de la producción vanguardista de los cuatro países tratados. Es en Perú

en donde más se evidencia la incidencia de los grupos de vanguardia, se verifican, aunque con reservas, en el Ecuador y hay poca comprobación en Colombia y Bolivia.

En cuanto al tomo en cuestión, además de esos prefacios —comunes en lo formal a todos los tomos de la serie, aunque con variantes en el tipo de referencia bibliográfica—, aparece una sección bibliográfica que se subdivide en varias partes: la primera dedicada a las vanguardias latinoamericanas en general y luego, las referidas a cada país: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. El recorrido es exhaustivo y acopia tanto la producción por autor como la referencia de bibliografía crítica sobre las vanguardias; el índice se encuentra subdividido para América Latina en "antologías", "visiones de conjunto" y "crítica"; para los países en particular en "antologías", "visiones de conjunto", "crítica", "revistas, grupos y antologías de la época" y "autores". Finalmente, una antología crítica —once artículos publicados anteriormente en tomos de homenajes, revistas académicas y/o capítulos de libros—. Se completa esta edición con un índice onomástico y un listado de los colaboradores y su

lugar de pertenencia académica. Observamos un material muy completo para estudiar esta región geo-cultural y un índice que orienta la búsqueda bibliográfica.

Dos de los artículos están dedicados a Bolivia, sus autores son Alberto Julián Pérez y Oscar Rivera-Rodas. En el primero se hace una aproximación desde lo continental, pasando por la poesía latinoamericana, hasta llegar a la vanguardia boliviana. Desde ese enfoque, la aparición tardía de las vanguardias se presenta como problemática para la crítica ya que no aparece hasta fines de la década del cuarenta con poetas como Gustavo Medinacelli y Julio de la Vega. Como surge anacrónicamente respecto de otros países americanos, durante ese espectro temporal amplio se desarrolla el Modernismo. Tampoco se le prestó atención a la poética del Realismo Socialista, que recién se hace presente en la década del sesenta con la obra de Pedro Shimose. El segundo artículo, "La modernidad y sus hermenéuticas poéticas. Poesía boliviana del siglo XX", completa la serie sobre Bolivia tomando un período extenso —el siglo XX—; recorre el "desmantelamiento de las descripciones tradicionales de la realidad" (97) y la "supresión de los referentes" como operatorias

poéticas especialmente en la escritura de Antonio Ávila Jiménez (1898-1965). Se trabaja el "silenciamiento del discurso" en este poeta como fenómeno de la desrealización iniciada por el vanguardismo.

Los tres artículos dedicados a Colombia pertenecen a Armando Romero, Álvaro Medina y Gilberto Loaiza Cano. En ellos hay una gradación que va de lo general y panorámico desde el siglo XIX al XX, pasando por todos los grupos vanguardistas para llegar a centrarse en un grupo, los 'Arquilókidas'. En el primero, Romero hace un recorrido desde lo político social y desde los antecesores de la vanguardia. Anota, así, que no se puede prescindir de José Asunción Silva como poeta del siglo XIX muy cercano a la sensibilidad poética contemporánea. Luego pasa por el grupo "El Centenario", cuya denominación se debe a que sus integrantes comenzaron a publicar hacia 1910, fecha del centenario de la independencia, y también aborda la producción de dos poetas modernistas, Porfirio Barba Jacob y Luis Carlos López, quienes iniciaron la renovación. Así llega a "Los Nuevos": Tejada, Vidales, Mar, Zalamea, De Greiff entre otros y a las revistas que

iniciaron y contribuyeron al cambio —*Piedra y cielo, Cántico*—, centrándose en la revista *Mito*, que califica como "el hecho más importante de las letras colombianas de la década del 50" (115), porque desmitificó la vida cultural de Colombia y posibilitó la apertura a distintas tendencias. El segundo artículo se dedica a hacer un panorama de toda la vanguardia en Colombia partiendo de los poetas agrupados en distintas revistas de poesía. De manera que se reseña la actividad de *Panida* y *Voces* al mismo tiempo que se hace alusión a Luis Carlos López, León de Greiff, Ramón Vinyes y Luis Vidales. En el último, Loaiza Cano se dedica especialmente a los Arquilókidas, que representa el rechazo acérrimo al universo de intelectuales de las generaciones precedentes. Reunió a grupos enfrentados ideológicamente pero "tenían en común el hecho de haber iniciado el camino de la renovación crítica y literaria" (134).

Humberto Robles en "La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción y trayectoria (1918-1934)" traza su perspectiva de los caminos vanguardistas desde el año 1918 hasta el 1934, seccionándolos en tres periodos: 1918-1924, 1925-1929 y 1930-1934. Su análisis también hace

pie, como en artículos anteriores, en las revistas literarias de la época. Intenta "rectificar la parcialidad y el aparente equívoco con que se ha leído la historia literaria de toda esa época" (139). Advierte que en su país "no siempre es lícito hablar de Vanguardia, sino de noción de Vanguardia" (139). Esto lo hace para diferenciar la Vanguardia histórica de las manifestaciones posteriores, que él estudia hasta el 1934, cuando se rescata la figura de algunos vanguardistas marginados como Pablo Palacios. El artículo de María del Carmen Fernández estudia la senda trazada por las revistas *Hélice*, *Llamarada*, de corte nativista, y *Savía*. Establece las relaciones pertinentes entre la primera y Pablo Palacios quien publicó, como único narrador del grupo, los cuatro relatos de la colección en sus cuatro únicos números.

Mirko Lauer en "Máquinas y palabras: la sonrisa internacional hacia 1927" desarrolla las problemáticas relaciones entre modernidad y tradición en el Perú. Según esta lectura hubo desencuentros entre palabra e imagen y esto se manifiesta en una vanguardia tardía en su país. Sin embargo destaca la fuerza de los movimientos provinciales — ejemplifica con Alberto Hidalgo y

César Vallejo— como "fecundo vivero de posibilidades de desarrollo cultural" (170). Las formas y experiencias pre-capitalistas locales entraron en diálogo con lo que Lauer llama "síndrome capitalismo-máquina-rebeldía", (171) que representan a los sectores vanguardistas. Luego estudia los movimientos que sostuvieron y sostienen los valores de la 'tradición': el indigenismo; así mismo establece las relaciones de contrapeso en ambos. También se dedica a Perú Jorge Kishimoto Yoshimura en "Narrativa peruana de vanguardia". Después de trazar un panorama de la narrativa y la poesía peruana en las primeras décadas del siglo XX, apoyándose en otros críticos —el peruano, Antonio Cornejo Polar, y el español, Luis Monguió—, se centra en las polémicas vanguardistas entre: Vallejo, Magda Portal, Gamaliel Churata desde su *Boletín Titikaka* y también desde *Amauta*, Serafín Delmar y Alberto Hidalgo. James Higgins estudia a "José Carlos Mariátegui y la literatura de vanguardia". Revisa rápidamente el proceso de la literatura, tal como lo plantea Mariátegui, luego examina la tradición y las prácticas revolucionarias para arribar, en forma sistemática pero

breve, a los vanguardistas Carlos Oquendo de Amat, César Moro y Martín Adán, aunque se refiere a otros con menos detenimiento.

Cierra el apartado sobre Perú y el tomo, José Carlos González Boixó con su artículo "César Vallejo y la vanguardia poética". La senda seguida en el estudio se centra en la repercusión de las obras de Vallejo siguiendo su vida en cuanto a viajes y formas de insertarse en el ambiente de los intelectuales de la época. Vallejo era casi desconocido en España hasta finales de los cuarenta. En 1949, la editorial Losada lo vuelve a publicar porque ya sus primeras ediciones estaban agotadas. Relaciona el tono trágico y doliente de sus poemas con afecciones corporales y psíquicas, con la miseria y la soledad que pobló su vida en Perú y en Europa. Luego trata la dificultad del lector no especialista para entender su poesía por la falta de "claves de interpretación" (202). Trabaja sobre la crítica de Vallejo a las vanguardias y, en especial, respecto del surrealismo; así como las opiniones sobre el arte y la participación política del artista. Finalmente comenta las polémicas entre André Coyné y Juan Larrea en el año 1967 a partir de las opiniones de César Vallejo sobre

el surrealismo en su "Autopsia del superrealismo".

Estamos ante una obra que acopia información y facilita el camino de todo docente y/o investigador a la hora de aproximarse a las vanguardias iberoamericanas —utilizamos este adjetivo porque, además de Latinoamérica, los tomos recogen Cataluña, España y Portugal—. Ya tenemos ciertos clásicos que abrieron el campo de estudio con la compilación de manifiestos, cartas y proclamas de la vanguardia latinoamericana (Hugo Verani, Nelson Osorio y Roberto Schwartz). En este caso el material es otro y, al profundizar en cada región, permite otro tipo de práctica y un destino distinto.

**Aymaré de Llano**

Centro de Letras Hispanoamericanas  
(CE.LE.HIS.)  
Universidad Nacional de Mar del Plata